

Apertura ante la verdad: Alumno (10/14)

Dr. Justo L. González



Marcos 4
Lecciones Cristianas
3 de mayo

Apertura ante la verdad (alumnos)

10 de 14

Texto impreso: Marcos 4:1-9, 26-34 (RVR 1960)

Propósito de la lección

En la Escuela Dominical, nuestro propósito general es aprender y comprender más de la Biblia y de los designios de Dios. Hoy veremos, sin embargo, que en la vida cristiana la comprensión y el compromiso van mano a mano. En otras palabras, que no es posible comprender al grado más profundo sin también comprometerse a igual profundidad.

Nuestro propósito será invitarnos a comprometernos de tal modo con la vida cristiana que comprendamos cada vez más profundamente los designios de Dios.

Examen de la Escritura

El texto impreso para hoy consiste en tres parábolas, tomadas todas del capítulo 4 de Marcos.

Se trata de la parábola del sembrador, la de una semilla sembrada, y la del grano de mostaza.

La parábola del sembrador, bastante conocida, contiene toda una serie de símbolos que el propio Jesús les explica a sus discípulos en los versículos que no son parte del texto impreso.

Así, por ejemplo, “el sembrador es el que siembra la palabra” (v. 14), y los distintos terrenos son diversas clases de personas que reciben la predicación cada una de un modo diferente. Luego,

el punto principal de la parábola es que hay diversas actitudes que las gentes asumen al escuchar el Evangelio, y que lo que suceda con la semilla sembrada depende de eso.

La tierra junto al camino se refiere a aquellas personas que escuchan la palabra, pero “en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones” (v. 15).

Los pedregales son quienes reciben la palabra, pero cuando vienen las dificultades, caen (vv. 16-18).

El terreno lleno de espinos son las personas que reciben la palabra de buena fe, pero luego el afán por el dinero o las otras cosas de la vida la ahogan, de manera que no lleva fruto.

Por último, la buena tierra son quienes reciben la palabra y dan fruto.

Note que en toda esta parábola, como en cualquier cosecha, lo importante es dar fruto. Aunque la planta sembrada entre espinos crece, y se puede decir que en cierto modo la palabra todavía está allí, el hecho es que no da fruto.

La segunda parábola se refiere a un grano de trigo, y cómo quien lo siembra no sabe por qué ni cómo nace y crece. Luego, el punto principal de esta parábola es que el reino de Dios es así: una vez sembrado, crece de maneras misteriosas, sin que quien sembró la palabra sepa siquiera

cómo es que crece. Pero a la postre lleva fruto y llega el momento de la siega.

La tercera parábola es la del grano de mostaza. A veces se confunde esto con otro dicho de Jesús, en el sentido de tener fe como un grano de mostaza. Pero este pasaje es distinto. Aquí el grano de mostaza se usa como imagen del reino de Dios, que al sembrarse es pequeñísimo y no parece ser gran cosa, pero luego crece de manera asombrosa.

Note que lo que une a las tres parábolas es la imagen de la semilla, y cómo el crecimiento no lo controla ni determina quién siembra.

Pero lo más sorprendente de todo este pasaje es la razón por la que Jesús habla en parábolas. A menudo se nos ha dicho que Jesús hablaba en parábolas porque era un gran maestro, y de ese modo quienes le escuchaban le podían entender mejor. En los vv. 11-12, que no son parte del texto impreso, Jesús les dice a los discípulos: “A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas”. Y en los vv. 33 y 34, que sí son parte del texto impreso, Marcos vuelve sobre el mismo tema: “Con muchas parábolas como estas les hablaba, conforme a lo que podían oír. Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos les declaraba todo”. En otras palabras, que estas parábolas, lejos de ser un modo de hablar para que se entienda más claramente, son un modo de hablar para que se entienda sólo a medias.

Aplicación de la lección

Probablemente lo que acabamos de decir le parezca extraño. Tanto se nos ha dicho que debemos dar testimonio constante, y hablarles a las personas de Jesucristo y de nuestra fe, que se nos hace difícil pensar que el propio Jesús hablaba a propósito de tal modo que las personas podían entenderle sólo a medias.

Para comprender esto hay que recordar que el verdadero entendimiento no es puro conocimiento intelectual. Para entender hay que hacer. Para de veras entender un lugar, hay que ir allá. Si, por ejemplo, alguien nos cuenta de Australia, por mucho que nos hable no podremos entenderle. Si por fin nos decidimos a ir a Australia, el hecho mismo de estar de camino ya nos ayudará a entender. Pero el verdadero entendimiento no llegará sino cuando estemos en Australia misma.

De igual modo, en la vida cristiana el reino de Dios no se empieza a entender hasta que no nos comprometemos con él. Alguien puede hablarnos muchísimo del amor y de la paz del reino. Y quizá hasta le entendamos un poquito. Pero el verdadero entendimiento comenzará el día que aceptemos al Señor y sus designios para nosotros, y comencemos a caminar con él hacia el reino.

Veamos otro ejemplo. Hay muchas personas que gustan de los deportes, pero sólo para verlos por la televisión o en el estadio. Yo mismo sigo el *base-ball* ávidamente. Conozco los nombres

de muchísimos jugadores, sus estadísticas, sus puntos fuertes y débiles, etc. Luego, se puede decir que conozco ese deporte. Pero lo cierto es que no lo conozco como lo conoce cualquiera de esos jugadores cuyas estadísticas yo estudio. Yo veo el juego en la sala de mi casa, con aire acondicionado, sentado cómodo y tomando un refresco frío. Él lo ve desde el campo de juego, bajo el sol. Para llegar allí, ha tenido que pasar largas horas y años de prácticas y ejercicios. Yo sólo he tenido que encender el televisor. Él está comprometido con el juego. Yo en cambio, si el juego resulta aburrido, no tengo que hacer más que cambiar de canal. Yo deseo que mi equipo gane, pero si pierde no perderé nada. El sueldo de él depende de su actuación y la de su equipo. Luego, por mucho que yo estudié el juego desde fuera, nunca lograré entenderlo como lo entiende quien lo juega.

En las parábolas que estamos estudiando, Jesús les habla a personas que con respecto al reino son como espectadores. Están interesadas, y hasta se comprometen lo suficiente para venir a escucharle. Pero no están verdaderamente comprometidas. Por mucho que les interese el juego, no pueden entenderlo; son meros espectadores. Quizá creen que de veras escuchan; pero en realidad son como una de esas malas tierras en la parábola del sembrador. No hay lugar en ellas para que la semilla brote y lleve fruto. Luego, Jesús les habla en parábolas, para que, aunque se imaginen que entienden, no entiendan.

Lo mismo nos sucede hoy. Si nos acercamos a la fe y al estudio de la Biblia como quien prende un televisor, jamás comprenderemos. Hay que comprometerse, y en el compromiso mismo se

nos abre el entendimiento.

El título de la lección de hoy es “apertura a la verdad”. Esto no es sólo cuestión de actitud mental, sino que es también cuestión de compromiso, de aprestarnos a ir donde la Verdad (Jesucristo) nos llame y nos lleve. Sin ese compromiso, por mucho que estudiemos, seguimos cerrados a la Verdad.

Oración

Gracias, Señor, porque tú eres la Verdad y la Vida. Ayúdanos de tal manera a entregarte nuestra vida, que podamos recibir y comprender tu Verdad. Haznos más que espectadores, partícipes en tu obra y en tu reino, para que sirviéndote en fidelidad te veamos en verdad. Amén.

